

FORTIFICACIONES ABALUARTADAS DE LA RAYA HISPANO-PORTUGUESA

MOISÉS CAYETANO ROSADO

Doctor en Geografía e Historia

Director de la Revista de Estudios Extremeños

Director de Publicaciones O PELOURINHO



Tramo extremeño-alentejano de la raya abaluartada.

RESUMEN:

La red de fortificaciones abaluartadas que se conserva en toda la raya hispano-portuguesa, constituye un patrimonio histórico singular, testimonio excepcional de un periodo significativo de la historia humana que va desde mediados del siglo XVII hasta principios el XIX, fundamentalmente, y es digno de obtener la calificación de “Sitio Cultural Patrimonio de la Humanidad”. Tomar conciencia de ello y sistematizar las actuaciones conducentes a lograrlo y mantenerlo es una actuación en marcha en la que todos nos debemos implicar.

ABSTRACT:

The bastioned network of fortifications that remains all along the Spanish-Portuguese border, is a unique historical heritage, an outstanding testimony of a significant period of human history, from the mid seventeenth century until the early nineteenth century, fundamentally, and it deserves getting the quantification of “Cultural Heritage Site of Humanity”. Being aware of this and systemizing the actions leading to achieve and maintain it, it is something all of us should be concerned about and involved in.

PALABRAS CLAVE: *Fortificaciones abaluartadas, Raya hispano-portuguesa, Patrimonio de la Humanidad, Sitio Cultural.*

KEY WORDS: *Bastioned Fortifications, Spanish-Portuguese border, World Heritage Site, Cultural Site.*

Es comúnmente aceptado el valor histórico y artístico que contiene nuestro patrimonio monumental de recintos fortificados medievales. El extenso patrimonio de estos castillos en la Península Ibérica es fruto de una inseguridad territorial -conquista y reconquista-, que marcó a la Edad Media. Se hicieron especialmente necesarios en los territorios de “fricción” entre los reinos cristianos de León y Castilla y el de Portugal, unos contra otros, y ellos ante los musulmanes; de ahí su extraordinaria proliferación. Órdenes Militares y grandes señores que encabezaron la Reconquista e iniciaron la repoblación, necesitaban unos recintos de salvaguarda para su seguridad personal y la de los suyos, como también lo harían las taifas musulmanas y después los almohades y almorávides, que continuaron la labor de resistencia. O sea, estamos ante construcciones que, iniciadas con el mismo comienzo del medioevo, se irán intensificando, reforzando, perfeccionando y adaptando a las

nuevas técnicas constructivas y defensivas de toda la época medieval, a medida que la neurobalística depura su precisión de ataque.

RECINTOS ABALUARTADOS

Pero las luchas entre España y Portugal en la Edad Moderna harán que los recintos fortificados más cercanos a la “raya” se refuercen con nuevas técnicas, adecuadas a las innovadoras armas de combate de largo alcance -en especial las artillerías-, pues la introducción y perfeccionamiento continuo de la pirobalística harán necesarias nuevas formas constructivas. Así, los castillos medievales, con sus altas cortinas de protección, tan aptas contra el abordaje humano y el lanzamiento de material ofensivo de gran peso pero de corto alcance, estarán a merced de las nuevas armas: artillería pesada que lanza proyectiles impulsados por la acción de la pólvora, de extraordinario poder destructivo: los grandes paredones verticales expeditos son un blanco perfecto y fácil para ellas.

Así, se amplían perímetros y se dotan de fuertes externos, revellines, baluartes, lunetas, glacis... La ampliación, para acoger el armamento de mayor calibre y proteger las expansiones urbanas que con el tiempo se han realizado; los fuertes externos, para defender elevaciones naturales del terreno cercanas impidiendo que, ocupadas por el enemigo, sirvan de plataforma de lanzamiento de sus ofensivas; revellines, para que, con estas construcciones externas a las cortinas de murallas, se impida el impacto directo a las mismas, con el obstáculo que su presencia crea; baluartes, porque con estos salientes pentagonales flaqueando cortinas se practica un fuego cruzado que impide la acción enemiga por todos los ángulos; las lunetas, como fortines adelantados con similar objetivo que el de los fuertes; los glacis, aterraplanando el espacio exterior a las fortificaciones en plano inclinado, con lo que se dificulta el acceso y se impide la visión panorámica de la fortificación, que además se construye con murallas más bajas e inclinadas hacia adentro y salvaguardadas por amplios fosos, para evitar y amortiguar los impactos artilleros.

Estamos, por tanto, ante el modelo de fortificaciones abaluartadas: construcciones de poca altura, pero con gruesos muros en talud de doble pared de piedra y relleno de tierra, que absorbe los impactos; van reforzados por los aludidos baluartes poligonales en los ángulos, con diversas aperturas según los usos: saeteras, troneras, cañoneras...

En las líneas de frontera de los ríos Miño Lima y Támea, especialmente, al norte, Salamanca-Guarda más abajo y Madrid-Lisboa (y sus alrededores) en el centro -lugar fundamental de intercambio y hostilidades-, se hacen imprescindibles: Guerra de Restauración portuguesa para liberarse del dominio de los Austrias españoles (1640-1668), de Sucesión a la Corona de España tras la muerte sin descendencia de Carlos II (1701-1714) y de invasiones napoleónicas en su afán imperialista (1808-

1814) servirán para continuas incorporaciones, perfeccionamientos, reforzamientos, innovaciones y ampliaciones.

Hoy, ese excelente patrimonio arquitectónico militar en la “raya” conserva sus muestras más singulares -correspondiéndose en buena parte como “botón y ojal”- en: Bayona en Galicia frente a Caminha, Valença do Minho y Monção en la región portuguesa Do Minho (teniendo en Valença la maquinaria defensiva abaluartada más perfecta y completa del norte, en excelente estado de conservación, magníficamente rehabilitada y puesta en uso ciudadano como perímetro circundante del Casco Antiguo).



1. Valença do Minho. La mejor ciudad fortificada del norte rayano

Mientras la española es fortificación de defensa marítima sin trascendencia en las contiendas antes enumeradas, las portuguesas, todas en la orilla izquierda del río Miño, desempeñaron un papel básico a la hora de impedir penetraciones invasoras desde el norte peninsular. Bajando ligeramente por la frontera, también defendiendo orilla de río -en este caso el Lima- se conserva, reforzando su castillo medieval, la fortificación de Lindoso; en el centro geográfico de la zona fronteriza septentrional, tenemos -dentro de la población de Chaves- los fortes de São Francisco y São Neutel: junto a las anteriores fortalezas, constituye el patrimonio abaluartado más im-

portante del norte, que cuenta con otros testimonios más en distinto grado de conservación, algunos muy deteriorados.

En la línea Salamanca-Guarda, otro espacio de fricción de notable importancia en la Edad Moderna, se encuentran básicamente por la parte española tres recintos fortificados de gran importancia histórica y monumental: San Felices de los Gallegos y Ciudad Rodrigo, envolviendo su casco poblacional y previas construcciones defensivas, y el Real Fuerte de la Concepción (hoy ruinoso, en espera de rehabilitación), expresamente concebido como maquinaria defensiva, cercano a la pequeña población de Aldea del Obispo. Frente a ellos, en el mismo paralelo de éste último, la magnífica fortaleza abaluartada, inexpugnable, en estado actual perfectamente rehabilitado y con uso urbano -y museístico en sus múltiples espacios militares, especialmente las casamatas- de Almeida.



2. Almeida. La más portentosa fortificación del eje Salamanca-Guarda

Dentro de la línea Madrid-Lisboa, la más rica en muestras abaluartadas, tenemos principalmente: Marvão / Castelo de Vide / Portalegre / Crato frente a Alcántara / Brozas / Valencia de Alcántara, conservando muestras importantes de los refuerzos abaluartados en los perímetros de sus cascos históricos, especialmente Marvão. Ouguela / Campo Maior frente a Alburquerque, destacando en conservación de cortinas de murallas y baluartes Campo Maior, si bien con mucha alteración posterior (del siglo XX), adosando construcciones, ocupando interiores de baluartes y cortando muros para realizar pasos urbanos. Elvas (y a retaguardia Vila Viçosa / Estremoz / Évora) frente a Badajoz.

El caso de Elvas resulta espectacular, pues no sólo conserva toda la envoltura abaluartada de la población histórica con muestra precisa de cuantos elementos constructivos se idearon a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX, sino que conserva, como en los casos fundamentalmente de Valença do Minho, Ciudad Rodrigo y Almeida, sus glacis expeditos, libres de construcciones posteriores, y teniendo dos magníficos fuertes (además de varios fortines complementarios) protegiéndola a este y oeste: el de Santa Lucía y el de Graça. Sólo éste último queda por rehabilitar, siendo lo demás un extraordinario ejemplo de actuación revitalizadora y uso museístico y urbano.

Continúan los recintos fortificados en Juromenha, correspondiéndose con Olivenza, y Monsaraz y Mourão con Alconchel: el fuerte de Juromenha, que envuelve un castillo medieval y defiende la frontera del Guadiana, es de extraordinarias dimensiones y su revitalización proyectada será clave a la hora de contemplar este inmenso conjunto “en red”, que más al sur de Mourão deja de tener presencia al no celebrarse ofensivas bélicas. Vuelven ya en la zona atlántica, donde fortificaciones abaluartadas como las de Cádiz o los fuertes de Portimão y Lagos son igualmente significativos, si bien como barreras contra la piratería fundamentalmente, algo que tiene continuidad en toda la costa portuguesa, especialmente en la zona de Setúbal-Lisboa.

Lamentablemente, algunas fortificaciones se han perdido, como las españolas de Moraleja y Herrera de Alcántara, y otras han sido mutiladas en extremo por un mal entendido progreso “desarrollista”. Hay que tener en cuenta que con el final de las invasiones francesas no acaba la misión defensiva de estos amurallamientos, pues preventivamente continuaron cuidándose a lo largo de todo el siglo XIX, ya que el temor iberista de Portugal y la prevención española continuaron vivos, a pesar de los costos económicos que el mantenimiento de estas construcciones en buen estado significaban. Piénsese que incluso durante la Guerra Civil española (1936-1939), aún desempeñaron una importante misión de salvaguarda de la población residente intramuros: en Badajoz, las fuerzas rebeldes tuvieron que entregarse a una sangrienta ofensiva antes de abrir una brecha en los baluartes el 14 de agosto de 1936. Pero a partir de ahí, la mentalidad utilitaria dominante, sobre

todo en el “desarrollismo económico” de los años sesenta del siglo XX, las vieron como una cortapisa al progreso urbano y, por ello, perjudiciales, siendo “necesaria” su demolición.

No obstante, en otros casos continuaron siendo “útiles” incluso avanzado mediados del siglo XX como prisiones militares, siendo el caso más significativo el del Forte da Graça, en Elvas, penal salazarista.

Sin embargo, ya en esos años treinta del siglo XX habían comenzado no sólo el abandono sino el derribo intencionado de lienzos de muralla para expandir nuevos barrios residenciales. Aunque serían, insisto, los años sesenta, con el comienzo del “desarrollismo” europeo (con la aceleración económica en el centro del continente y la emigración mediterránea, que proporcionarían trabajo y recursos generales, en los primeros por su propia prosperidad industrial y en los segundos por las remesas de sus emigrantes y la llegada de turistas e inversiones extranjeras), los que asistieron al mayor destrozo en este patrimonio histórico monumental.

Aún así, lo mucho y valioso que se conserva, tiene entidad, especificidad, universalidad, densidad, valor histórico y artístico e ilación de conjunto suficiente - cumpliendo con los criterios de la UNESCO, como detallaremos más adelante- como para constituir un legado digno de optar a la calificación de Patrimonio Mundial, bajo la tipología de *Sitio*. Hemos de hablar de *Sitio*, dentro de lo que la UNESCO denomina Patrimonio Cultural, pues éste lo clasifica en Monumentos, Conjuntos y Sitios, refiriéndose el primero a una obra concreta y singular; el segundo a Centros Histórico (perímetros de ciudades antiguas) y Ciudades Históricas Vivas, y el tercero a “obras del hombre o bien las obras conjuntas del hombre y la naturaleza, incluidos los lugares arqueológicos, que tienen un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico”, en lo que entra de lleno este conjunto de fortificaciones hispano-portuguesas.

REFUERZOS, FUERTES Y CIUDADES FORTIFICADAS

La mayoría de este patrimonio militar está constituido por fortificaciones que delimitaban los cascos históricos respectivos, salvaguardándolos de las invasiones de los siglos XVII, XVIII y XIX. Así, es el caso en el norte de Caminha, Valença do Minho y Monção; de ellos, conserva su estructura completa Valença do Minho, siendo un caso singular de doble fortificación unida por un puente-pasillo. En el eje Salamanca-Guarda, tenemos a San Felices de los Gallegos, Ciudad Rodrigo (con castillo medieval en uno de sus extremos) y Almeida; ésta última, de plano poligonal, estrellado, conserva toda su estructura y elementos defensivos originales intactos.



3. Ciudad Rodrigo inició el expediente a Patrimonio de la Humanidad

En la frontera extremeño-alentejana, del eje Madrid-Lisboa, están Marvão (con castillo roquero impresionante en el lateral más alto), Castelo de Vide (igualmente con castillo medieval en su extremo superior), Alcántara, Brozas, Valencia de Alcántara (con restos los tres de fortificaciones del medieval), Campo Maior, Elvas, Estremoz (de extraordinario castillo en la cota superior los tres), Badajoz (con restos de fortificación medieval de composición básicamente almohade en el Cerro de la Muela, su punto más alto), Olivenza (con castillo interior no adosado al amurallamiento abaluartado), Évora y Monsaraz (también con amplio castillo medieval en su parte más elevada). De todas ellas, la más completa, constituyendo la mayor ciudad abaluartada que se conserva, con todo tipo de elementos defensivos, siendo un “ejemplo de libro” de lo que es una fortificación defensiva de la Edad Moderna, resulta ser Elvas, ejemplo además de preservación y puesta en valor del patrimonio monumental.



4. Vista parcial de la fortificación abaluartada de Marvão

Otro grupo numeroso lo constituyen las poblaciones con refuerzos abaluartados en los ángulos más vulnerables de sus fortificaciones del medioevo, y así es el caso en el norte de Bayona y Lindoso, constituyendo éste último un ejemplo de “forro” total del castillo medieval por muralla abaluartada, teniendo el primero defensa natural en los precipicios que al oeste dan al mar. En el eje Salamanca-Guarda no existe claramente esta tipología, que se vuelve a dar en Alentejo-Extremadura, en los casos de Crato, Alburquerque, Ouguela, Vila Viçosa, Juromenha, Alconchel y Mourao. Juromenha es la muestra más espectacular, pues no sólo su gigantesco amurallamiento abaluartado envuelve al deteriorado castillo musulmán de su interior, sino que constituye un espacio considerablemente mayor, singular y con todas las características de un fuerte, siendo la defensa de uno de los pasos claves del río Guadiana, a cuya orilla en una vaguada se asentaba (hoy, llegando allí la cola del embalse de Alqueva, no puede ser atravesado el río “a pie seco” en ninguna época del año).

El último grupo, el de los fuertes, tiene su mejor representación en esta raya hispano-portuguesa en los fuertes de São Neutel y São Francisco en Chaves al norte, y el Real Fuerte de la Concepción, al lado de la Aldea del Obispo y de Ciudad Rodrigo, en posición adelantada frente a Almeida: portentosa construcción en tres cuerpos, el principal estrellado, con cuatro baluartes y sus respectivos cuatro revellines, con inmensos fosos y amplios glacis; comunica por medio de un amplio camino cubierto con el cuerpo central, que fue cuartel de caballería y está tan reforzado que

parece un bunker, y continúa el camino cubierto hasta el último cuerpo, un reducto irregular, también de amplios fosos y glacis, estando el conjunto en ruinas desde que el general inglés Crawford lo inutilizó, haciéndolo explotar intencionadamente, para evitar su uso por los enemigos.

Los demás fuertes significativos constituyen elementos auxiliares de las ciudades fortificadas en que se enclavan, como son: el de Santa Lucía y el de Graça en Elvas, y el de San Cristóbal en Badajoz, además del lamentablemente privatizado de Santo Antão de Évora; ellos también constituyen, sin duda, elementos muy singulares del patrimonio rayano. El primero y los últimos son del siglo XVII, y el de Graça del XVIII, teniendo una majestuosidad inigualable. De los cuatro fuertes, incluso si unimos al de Juromenha en esta denominación, el único que presenta una rehabilitación impecable es el de Santa Lucía, dedicado en sus dependencias interiores a Museo Militar, que se completa con una ambientación en garitas, cortinas y baluartes de cañones originales y militares de servicio (elaborados éstos en resina resistente a la intemperie).



5. Forte de Santa Lucía, Elvas. Primera candidata oficial a Patrimonio Mundial en la Raya

PATRIMONIO MUNDIAL

Volviendo a las posibilidades de calificación por la UNESCO, hay que tener en cuenta que la de Patrimonio Mundial no se obtiene especialmente por la belleza excepcional, por lo sobrecogedora de la representación artística, sino cumpliendo alguno de los requisitos básicos que, para los Patrimonios Culturales (otra modalidad es Paisaje Natural) podemos resumir así:

- I.- Representar una obra maestra del genio creativo humano.
- II.- Ser la manifestación de un intercambio considerable de valores humanos durante un determinado periodo o en un área cultural específica.
- III.- Aportar un testimonio único o por lo menos excepcional de una tradición cultural o de una civilización.
- IV.- Ser un ejemplo sobresaliente de un tipo de edificio o conjunto arquitectónico, o de paisaje que ilustre una etapa significativa de la historia.
- V.- Constituir un ejemplo sobresaliente de hábitat o establecimiento humano tradicional.
- VI.- Estar asociado directa o tangiblemente con acontecimientos o tradiciones vivas.

A ello han de unirse dos condiciones previas. Una, responder en su concepción, materiales y ejecución al valor de autenticidad. Dos, gozar de protección jurídica y mecanismos de gestión adecuados para asegurar su conservación.

Cualquiera que conozca nuestro patrimonio abaluartado de frontera surgido y reforzado en la Edad Moderna, entenderá que cumplimos de sobra con las exigencias, que las rebasamos, pues -además de cumplir con las condiciones previas- entramos de lleno no en un registro sino en varios, especialmente en el I y en el IV.

Así, tenemos una **entidad** inigualable: en ningún otro lugar del mundo hay un patrimonio de arquitectura militar tan claro, definido, tan conseguido y homogéneo.

De otra parte, la **especificidad** es contundente: estamos ante un patrimonio monumental rigurosamente utilitario, de refuerzo defensivo, de salvaguarda de la población, de prevención ante la hostilidad sistematizada.

El patrimonio es, a la vez, taxativamente **universal**: responde a un modelo constructivo que tiene equivalencias y réplicas por todo el mundo, especialmente por los lugares en que España y Portugal tuvieron influencia -y colonias- entre los siglos XVII y XIX, sobre todo en Latinoamérica y el Mediterráneo. Modelo, por cierto, anterior al del arquitecto, ingeniero y militar francés Marqués de Vauban, que nació

en 1633; cuando aún era niño, en la “raya” ya estaba diseñado gran parte de nuestro patrimonio abaluartado, que aún hay quien -con ignorancia- le atribuye la paternidad.

La **densidad**, la nutrida representación de construcciones, en ningún lugar está tan presente como en la raya hispano-portuguesa (especialmente en la zona extremeño-alentejana), al ser zona de continuos conflictos bélicos, que obligaron a reforzarla defensivamente con un genial “cosido” de barreras preventivas.

Todo ello nos sitúa ante un legado de **valor histórico-artístico** fabuloso, pues a través de estas fortalezas, estos amurallamientos, esos fuertes, baluartes, revellines, lunetas, glacis, cortinas, fosos... podemos estudiar la mentalidad socio-política, el poderío económico, los avances culturales, artísticos, científicos, técnicos, de un extenso periodo de más de 300 años, con sus proyectos y actuaciones, sus avances, logros humanos en general.

El conjunto, podemos remarcarlo, tiene una **ilación** espléndida, pues todo el patrimonio abaluartado responde a unos criterios rigurosamente lógicos: la convulsión sostenida de un periodo difícil; la asunción de responsabilidades colectivas para salvaguardar a la comunidad amenazada; la conciencia de la necesidad de una obra perdurable en el tiempo ante las agresiones bélicas sistematizadas, sin esperanza de pronta solución pacífica.

CONCLUSIÓN

En definitiva, fruto de aquella época dura, llena de sobresaltos y dolor, hoy nos queda este Patrimonio Mundial inigualable, testimonio y ejemplo de lo que en arquitectura, ingeniería militar y genio constructivo y artístico se puede hacer -y que es ejemplo sobresaliente del conjunto arquitectónico militar defensivo de toda la Edad Moderna-, y aldabonazo a las conciencias para no repetir una historia de enfrentamientos y guerra.

Ya, en la **Lista Indicativa de España**, revisada por el Consejo del Patrimonio Histórico el 17 de junio de 2005, figura con la aspiración a ser calificado como Patrimonio Mundial las “**Fortificaciones abaluartadas fronterizas**”, requisito previo para su candidatura formal ante la UNESCO. Actuación que fue impulsada por Ciudad Rodrigo.

Por otra parte, Elvas presentó la **documentación para ser clasificada Patrimonio de la Humanidad**, encabezando un “patrimonio en red” en mayo de 2009. A ella le ha seguido Almeida, adhiriéndose a la candidatura anterior, algo que a finales de 2010 hace Valença do Minho, y que proyectan proseguir de inmediato, entre otras, Olivenza y Badajoz, en la medida en que culminen su rehabilitación y puesta en valor.



6. Badajoz. Importante conjunto abaluartado, pese a las mutilaciones del siglo XX

Así, las muestras mejor conservadas, rehabilitadas y en uso de la Red de Fortificaciones Abaluartadas Luso-españolas (Valença do Minho, Almeida, Ciudad Rodrigo y Elvas -de arriba abajo-) ya tiene adelantado el proceso. Desde España y Portugal se debe trabajar para que esta aspiración se concrete en realidad: catalogar, cartografiar, fotografiar, documentar, rehabilitar las fortificaciones abaluartadas. Ponerlas en valor como museos de Historia Militar (de los que ya hay muestras muy dignas, como Almeida y el Forte de Santa Lucía de Elvas, más el antiguo Cuartel de Caballería de esta ciudad, que ocupa casi un cuarto del recinto abaluartado de la ciudad); como Museo de Historia de la Frontera (Badajoz ha sido desde diversas instancias políticas y culturales puesta como ejemplo idóneo para ello, dado su pasado de plaza fuerte militar, tener una “cultura del río” -línea defensiva en consonancia con la fortificación- muy profunda: molineros, barqueros, pescadores, “mochileros”...); como centros culturales, recreativos, de encuentro y ocio; como reclamo turístico (existe un complejo proyecto hotelero, de casas en propiedad parcial, museístico, etc. unido a actividades exteriores ligadas al río para Juromenha, cuya fortaleza es espléndida pero tiene riesgos de degradación.



7. Juromenha. Una de las primeras construcciones abaluartadas en la Raya.



8. Olivenza. Fortaleza portuguesa en origen, perfeccionada bajo dominio español

Esto implica unas inversiones económicas cuantiosas, pero que constituyen una opción de compromiso por el patrimonio artístico monumental que los gobernantes no pueden eludir; es de destacar en este sentido el esfuerzo realizado por Olivenza en los últimos años para recuperar la propiedad de ciertos baluartes en manos privadas, comprando el espacio privatizado, así como rehabilitando con respeto las zonas de cortinas, baluartes y fosos deteriorados.

Todo ello ha de hacerse en colaboración de unos con otros, en red coordinada, en programación compartida. Ese es el primordial paso para englobar con garantías en el *Sitio Cultural Patrimonio de la Humanidad* que inició Elvas. Pero no todo ha de quedarse ahí. Sea calificado el conjunto como Patrimonio de la Humanidad o no, la acción ha de mantenerse en el tiempo. Muchas veces se rehabilita y se pone en valor un patrimonio histórico-monumental que luego no se mantiene con la atención y el cuidado que se merece y necesita, degradándose irremediamente. La UNESCO, para estos casos, tiene establecidas unas medidas que condicionan el mantenimiento de la calificación a las atenciones que el patrimonio precisa, pudiendo desclasificar aquello que no las cumple.

Pero, hemos de insistir, el valor de esta red de fortificaciones abaluartadas es en sí suficientemente extraordinario como para atenderlo, preservarlo y ofrecerlo al disfrute ciudadano, con lo que en cualquier caso no se puede seguir estando -como ocurre en muchos casos- de espaldas al mismo. No digamos ya agrediéndolo y destruyéndolo, como en anteriores etapas históricas ocurrió, lamentable e irreversiblemente para muchas fortificaciones que en su día se levantaron con fines defensivos y luego han sido señal de identidad de nuestro urbanismo y arte patrimonial.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE CONSULTA

ALMEIDA, J. DE: *Reprodução anotada do Livro das fortalezas de Duarte Darnas*. Lisboa, 1943.

CAMPESINO FERNÁNDEZ, A.: *La región transfronteriza luso-extremeña. Arquitectura y vida de frontera*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Junta de Extremadura. Mérida, 1994.

CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. y PAGÉS MADRIGAL, J.M.: “Arquitectura abaluartada y Territorio en la frontera hispano-lusa”. En *Conferencia Internacional sobre “Fortificaciones Abaluartadas Hispano-Portuguesas en el contexto de los grandes itinerarios culturales universales*. ICOMOS-CIIC. Ibiza, 1999.

CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, J.: “La fortificación abaluartada de la frontera”. *Terceras Jornadas Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional: La raya, encrucijada ibérica*. Universidad de Salamanca, 2007.

CAYETANO ROSADO, M.: “Amurallamientos abaluartados en la raya”. En *Revista Alentejo*. Casa do Alentejo. Lisboa, mayo-junio, 2005.

CAYETANO ROSADO, M.: “Red extremeño-alentejana de ciudades abaluartadas”. En *Memoria Alentejana*. Primavera-Verão, 2006.

CORTÉS CORTÉS, F.: “1640-1668. Fortificaciones en Extremadura”. En *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVIII. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz, 1986.

CORTÉS CORTÉS, F.: *Militares y guerra en una tierra de frontera. Extremadura a mediados del siglo XVII*. Cuadernos Populares, 35. Junta de Extremadura. Mérida, 1991.

CRUZ VILLALÓN, M^a.: *Badajoz, ciudad amurallada*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Junta de Extremadura. Mérida, 1999.

MATA PÉREZ, L. M.: *Ruta de las Fortificaciones de Frontera. Ciudad Rodrigo-San Felices de los Gallegos-Aldea del Obispo-Almeida*. Edt. ADECOCIR. Salamanca, 2006.

NAVAREÑO MATEO, A.: *Castillos y fortalezas en Extremadura*. Edit. Periódico HOY. Badajoz, 1998.

ROSADO VIEIRA, R.: *Centros urbanos no Alentejo Fronteiriço. Campo Maior, Elvas e Olivença (de inícios do século XVI a meados do século XVII)*. Livros Horizonte. Lisboa, 1999.

TESTÓN NÚÑEZ, J.; SÁNCHEZ RUBIO, C. y SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Planos, Guerra y Frontera. La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Junta de Extremadura. Mérida, 2003.

SITIOS DE INTERNET

www.patrimonio-mundial.com/unesco

www.mcu.es/jsp/plantilla_wai.jsp?id=36&area=patrimonio

www.international.icomos.org

www.esicomos.org/Nueva_carpeta/TCSM/MRSI_ANEXO2.htm

www.icomos-ciic.org